

SAGRADA BIBLIA

BS299

V4

V. 14

1831

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LEON



ESTA TRADUCCION ES PROPIEDAD DE MARIANO GALVAN RIVERA.

# SAGRADA BIBLIA.

## PREFACIO

SOBRE

## JEREMIAS.

**J**EREMIAS, que por el orden de los tiempos es el segundo de los profetas mayores, nos dice (1) que era *hijo de Helcias, uno de los sacerdotes que habitaban en Anatot, en la tierra de Benjamin*. Los Rabinos creen que este *Helcias* era el sumo sacerdote bajo el reinado de Josias, cuya opinion han seguido algunos antiguos y aun modernos. (2) Mas si *Helcias*, padre de Jeremias, hubiera obtenido esa suprema investidura, probablemente el profeta no habria dejado de atribuírsela. Por otra parte, segun el historiador Josefo, los sumos sacerdotes tenian obligacion de residir en Jerusalem, y el padre de Jeremias no habitaba sino en Anatot, como uno de los sacerdotes establecidos en esta ciudad: *De sacerdotibus qui fuerunt in Anathoth*, expresion que da á entender bastante que no era sumo sacerdote.

Anatot era una ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamin, como se ve por el testimonio de Josué y del autor del primer libro de los Paralipómenos (3). Parece que era la misma que Nob ó Nobé (4), donde habitaba Aquimelec con su familia, cuando David se retiró á ese lugar (5). En efecto, la sagrada Escritura hablando de los sangrientos destrozos que se ejecutaron en esta ciudad por orden de Saul, manifiesta que era ciudad sacerdotal (6); y cuando Salomon confina á Abiatar, hijo de Aquimelec, á la tierra de sus padres, se dice que le envia á Anatot (7). Se infiere por tanto que esta ciudad es la misma que Nobé; de lo contrario Nobé no se hallaria en el número de las ciudades sacerdotales. Por aquí puede conjeturarse que en el libro de Nehemias donde se numeran las ciudades de Benjamin, en vez de Anatot Nob (8), deberian leerse estas dos palabras como formando una sola, Anatot--Nob (9), que probablemente era nombre de la ciudad sacerdotal llamada unas veces Nob y otras Anatot. Eusebio dice (10) que Anatot estaba situada á tres millas de Jerusalem, es decir, á distan-

I.  
Reflexiones sobre Helcias, padre de Jeremias, y sobre Anatot, su patria.

[1] Jerem. i. 1.—[2] Chald. Clem. Alex. Strom. l. i. Hieron. seu alius Aut. Tradit. Hebr. in libris Paralip. Paul. Burg. Maldon. Sixt. Senens.—[3] Jos. xxi. 18. et 1. Par. vi. 60.—[4] Así opina N. Sanson, seguido por Robert en su carta de la Judea.—[5] 1. Reg. xxi. 1. et seqq. La palabra con que se denomina en hebreo, se traduce Nobé en la Vulgata.—[6] 1. Reg. xxii. 19. Nobe autem civitatem sacerdotum percussit ore gladii.—[7] 3. Reg. ii. 26. Vade in Anathoth ad agrum tuum.—[8] Neh. xi. 32.—[9] Así piensa N. Sanson.—[10] Euseb. in locis.

cia de una legua; y S. Gerónimo añade (1) que se hallaba al norte de esta ciudad.

II. Epoca, duracion y demas circunstancias de la mision de Jeremias. Objeto obvio y literal de sus profecias. Variadad con que estas se hayan distribuidas en los ejemplares hebreos, griegos y latinos.

El Señor dirigió su palabra á Jeremias en tiempo de Josias, hijo de Amon, rey de Judá (2); comenzó á hablarle en el año décimotercio del reinado de este príncipe, y continuó bajo el reinado de Joakim hijo de Josias, hasta el fin del año undécimo de Sedecias, otro hijo de Josias, es decir, hasta el tiempo de la transmigracion de Jerusalem en el quinto mes del año santo, undécimo del año civil. Tambien nos dice el mismo Jeremias que Josias tuvo por sucesor á Sellum, llamado por otro nombre Joacaz, á quien sucedió Joakim; á este le siguió Joaquin, conocido tambien por Jeconías, y á este Sedecias. Jeremias no habla de Joacaz ni de Jeconías, acaso porque no tuvo ninguna revelacion en el intervalo de estos dos reinados, que fué corto, pues el primero solo duró tres meses, y el segundo tres meses diez dias. Despues de la ruina de Jerusalem, los Judíos que se retiraron á Egipto llevaron consigo á Jeremias, y este tuvo allí tambien algunas revelaciones, segun dice en este libro (3).

El Señor dirigió su palabra á Jeremias por la primera vez, en el año décimotercio del reinado de Josias, y le dijo: Yo te conocí antes que te formara en las entrañas de tu madre: te santifiqué antes que salieras de su seno. Yo te he constituido profeta para las naciones (4). Algunos antiguos padres y muchos intérpretes (5), fundados en este lugar, han creído que Jeremias fué santificado y purificado de la mancha del pecado original desde el seno de su madre, lo mismo que San Juan Bautista, de quien la Iglesia se explica en los propios términos. San Agustin (6), observa expresamente que San Juan Bautista y Jeremias fueron santificados en el vientre de sus madres, y purificados desde entónces del pecado original que habian contraído: *Jeremias et Joannes, quamvis sanctificati in uteris matrum, traxerunt tamen originale peccatum*. Otros padres y varios intérpretes (7) opinan que en este lugar, la palabra santificar, no significa mas que la simple preparacion ó destinacion de una persona para un empleo. Es verdad que en la sagrada Escritura se toma muchas veces en este sentido, por ejemplo, cuando dijo Dios á los Israelitas: *Santificadme todos los primogénitos, así de hombres como de animales* (8): es decir, reservádmelos, consagrádmelos. Asi mismo parece que el Espíritu Santo explica en este sentido lo que se dice aquí de Jeremias, cuando por boca del autor del Eclesiástico (9), dice que Jeremias fué santificado profeta desde el seno de su madre, (expresion literal del autor); lo cual significa que Jeremias fué consagrado profeta desde el seno de su madre, como se expresa nuestra Vulgata. Mas esta consagracion parece que importa algo mas que una simple destinacion al ministerio profético, porque tomada simplemente no envuelve nada que no sea comun

[1] Hieron. in Jer. 1.—[2] Jerem. 1. 2. 3.—[3] Jerem. XLIII. et XLIV.—[4] Jerem. 1. 4. 5.—[5] Orig. Homil. x. in Jerem. Ambros. Apolog. in David c. 11. n. 57. obscure. Nazianz. Orat. 1. Apolog. Bernard. seu alius Aut. Serm. de privileg. S. Joan. Bapt. Hieron. hic Thom. Raban. Hugo. Dionys. Liran. Cornel. a Lapide.—[6] Aug. l. iv. Operis imperf. contra Julian. c. 34. p. 1218. nov. edit.—[7] Theodoret. hic Hieron. in Galat. l. Chald. Sanct. Tir. Menoc. alii recentiores. Calmet tiene esta interpretacion por la mas verisimil.—[8] Exod. xiii. 2.—[9] Eccli. xlii. 9. La Vulgata: Qui a ventre matris consecratus est propheta.

á todos los profetas; por manera que de todos ellos puede decirse que fueron destinados á su ministerio, no solo ántes de que nacieran, sino aun ántes de que fuesen concebidos. De consiguiente, cuando el Señor por una distincion particular le dijo á Jeremias: *Antes que salieras del seno de tu madre yo te he santificado, yo te he consagrado y constituido profeta*; cuando por boca del autor del Eclesiástico repite que Jeremias ha sido santificado ó consagrado profeta desde el seno de su madre, puede creerse muy bien que no quiso expresar una simple destinacion, sino una consagracion verdadera; es decir, que Dios dispensó á Jeremias el privilegio singular que en tiempos posteriores concedió á San Juan Bautista, santificándole desde el vientre de su madre, y preparándole desde entónces al ministerio que debia ejercer en lo sucesivo: *Antequam exires de vulva sanctificavi te, et prophetam in gentibus dedi te*.

Yo te he constituido profeta entre las naciones; ó mas bien segun la expresion del hebreo: *Yo te he constituido profeta para las naciones: Prophetam gentibus dedi te*. Jeremias fué suscitado para anunciar los juicios que el Señor habia de ejecutar no solo sobre los hijos de Judá, sino tambien sobre la mayor parte de las naciones infieles que los rodeaban: tales eran los Idumeos, Ammonitas, Moabitas, Sirios, Fenicios, Filisteos, Egipcios, Arabes y Babilonios; de modo que Jeremias fué el profeta de los gentiles, así como San Pablo fué su apóstol: *Prophetam gentibus dedi te*.

Instruido Jeremias por el Señor del ministerio á que lo habia destinado y consagrado, le dijo: ¡Ay de mí! Señor Dios, yo no sé hablar, porque no soy mas que un niño (1). No se sabe exáctamente qual era entónces la edad de Jeremias: unos le atribuyen catorce ó quince años (2); otros ménos y otros mas. Pero aun cuando se le supongan veinte ó mas años, este lugar no ofrece inconveniente alguno, porque la Escritura da el nombre de niño á personas de edad bien avanzada (3). Ademas, desde el año trece de Josias hasta la toma de Jerusalem, pasaron cuarenta ó cuarenta y un años; por consiguiente, en el supuesto de que Jeremias hubiese muerto á los ochenta, podia tener treinta ó treinta y cinco cuando Dios comenzó á hablarle. Las palabras que usa la Vulgata: *A, a, a, Domine Deus, nescio loqui* (4), no indican el acento tartamudo de un niño que no sabe expresarse, sino una interjeccion en tono de queja, como si dijera: *Ay de mí! ay de mí! ay de mí! Señor Dios, yo no tengo talento para hablar á otros en tu nombre*; y aun el hebreo trae solamente una interjeccion, que en el libro de los Jueces se ha traducido por la palabra *Heu* puesta en boca de Gedeon cuando á la vista del ángel exclamó: *Heu mi, Domine Deus* (5). ¡Ay de mí! Señor Dios, cuya expresion es idéntica.

El Señor le responde (6): *No digas: Yo no soy mas que un niño: irás á donde yo te enviare, y dirás todo lo que yo te ordena-*

[1] Jerem. 1. 6.—[2] Castrens. Tirin. El P. Carrieres adopta esta opinion en su prefacio y paráfrasis sobre este texto de Jeremias. Lo que decimos aquí sobre este punto, está tomado en parte del Comentario de Calmet y da á conocer la opinion de este autor.—[3] Véase el Gen xxii. 5. xxxvii. 29. 30. xli. 12. xlv. 20. Exod. xxxiii. 11. 1. Reg. xvii. 33. et alibi.—[4] Ita Munst. Mont. Pag. alii. interp. passim.—[5] Judic. vi. 22.—[6] Jerem. 1. 8.

re (1). *No tengas recelo de comparecer* delante de esas gentes, porque yo estoy contigo para librarte, dice el Señor. En estas palabras no promete el Señor al profeta preservarlo de toda persecucion, sino sostenerlo y sacarlo victorioso. *El Señor extiende su mano* (2), *toca la boca de Jeremías, y le dice: Yo pongo ahora mis palabras en tu boca; he aquí que yo te constituyo hoy* (el hebreo pudiera traducirse: *yo te constituyo hoy vidente* (3), esto es profeta) *sobre las naciones y los reinos, para arrancar y destruir, para perder y disipar, para edificar y plantar.* El Señor lo elige para anunciar por su medio lo que debía suceder no solo á la casa de Judá, sino tambien á la mayor parte de los pueblos y reinos vecinos. No era el profeta quien habia de arrancar y destruir, edificar y plantar, sino quien habia de anunciar que Dios arrancaria y destruiria, edificaria y plantaria, segun lo dice el mismo Dios en otra parte por boca del mismo profeta, hablando de las dos casas de Israel y de Judá: *Así como estoy empeñado en arrancarlos y destruirlos, en disiparlos, perderlos y afligirlos, así me empeñaré en edificarlos y plantarlos* (4). Jeremías estaba destinado principalmente para anunciar el doble juicio de justicia y misericordia que el Señor debía ejecutar sobre la casa de Judá, á saber, la grande desolacion de esta casa en tiempo de Nabucodonosor, y el restablecimiento y reunion de la de Israel con la misma en el reinado de Ciro. El Señor se expresa de un modo particular al hablar de la desolacion que quiso que anunciara Jeremías: *Yo te constituyo para arrancar y destruir, para perder y disipar; y hablando del restablecimiento, lo hace sólamete en dos palabras: Yo te constituyo para edificar y plantar.* Así pues, el objeto principal de la profecía era la desolacion de la casa de Judá por las armas de Nabucodonosor, y Jeremías fué el profeta de este suceso mas bien que del restablecimiento de las dos casas bajo el reinado de Ciro.

El Señor le dice ademas (5): *Cíñete á la cintura, levántate, é irás á decirles todo lo que yo te ordenare. No tengas recelo de comparecer delante de ellos, y no temas que yo te destroce en su presencia* (6); *porque yo te constituyo hoy como una ciudad fuerte, como una columna de fierro, y como un muro de bronce contra toda esta tierra* (7) *delante de los reyes de Judá, de sus príncipes, de sus sacerdotes y de su pueblo. Ellos te combatirán, y no lograrán sobre tí ventaja alguna, porque yo estoy contigo para librarte, dice el Señor.* Parece que Jeremías se hallaba en Anatot cuando recibió su mision, puesto que el Señor le dice que se levante para que vaya á hacer resonar sus palabras en los oidos de Jerusalem (8) y de todos los hijos de Judá que allí concurrían, segun dice inmediatamente despues: *Vade, et clama in auribus Jerusalem* (9). El libro de Jeremías en

[1] La Vulgata dice: *Quoniam ad omnia que mittam te ibis. &c.* Mas el hebreo puede traducirse: *Sed ad omnia que mittam te, vade, &c.* La misma particula que equivale á *quoniam*, significa tambien *sed*; y el futuro se toma muchas veces por imperativo.—[2] *Jerem. i. 9. 10.*—[3] La palabra hebrea que los Setenta y la Vulgata traducen por una palabra griega que equivale á *Ecce*, como si dijera á la letra *Vide*, puede significar tambien *Videntem*, cuyo nombre se daba antiguamente á los profetas. 1. *Reg. ix. 9.*—[4] *Jerem. xxxi. 28.*—[5] *Jerem. i. 17. 18. 19.*—[6] La Vulgata vierte: *Nec enim timere te faciam vultum eorum.* El hebreo puede traducirse: *Ne frangam te ante faciem eorum.*—[7] La Vulgata, *super* [hebr. alit. *adversus*] *omnem terram.*—[8] *Jerem. i. 17.*—[9] *Jerem. ii. 2.*

su totalidad no solo contiene sus profecias, sino tambien su historia y la de todos los combates que sufrió de parte de los Judíos, en cuyos lances fué siempre conservado por la proteccion del Señor, como aquí le promete: *Bellabunt adversum te, et non praevalerunt.*

Las profecias contenidas en este libro no se hallan colocadas segun el orden de los tiempos, ya porque el autor que las recogió no cuidó de darles este orden, ya porque este se trastornara en lo sucesivo por algun accidente, ó por omision y descuido de los copistas. Aun la colocacion que tienen en los ejemplares del texto hebreo y de la version Vulgata varia respecto de la que les da la version de los Setenta, en la cual tampoco se guarda el orden de los tiempos; por lo que es probable que esta varia colocacion no se hiciera de intento en unos ni en otros ejemplares, sino que provino mas bien de algun accidente, muy fácil en aquellos tiempos en que á los escritos se les daba la forma de unos rollos, pudiendo suceder por lo mismo que estos se embrollasen y se trastornara el orden de un libro.

Darémos aquí el análisis de este libro con arreglo á los ejemplares del texto hebreo y de la Vulgata; expondrémos despues brevemente la diferencia que se nota en la edicion romana de la version de los Setenta en cuanto á la colocacion de las profecias; y en fin procurarémos reducir las al orden de los tiempos en que fueron pronunciadas, lo cual podrá contribuir á su mejor inteligencia.

El capítulo i. contiene la mision de Jeremías. Este la recibe del Señor en el año trece del reinado de Josías. El Señor le presenta dos símbolos, de los cuales el primero significa que no tardará en ejercer sus venganzas sobre la casa de Judá; y el segundo, que esta desolacion con que la amenaza le vendrá del aquilon, esto es, de la Caldea, cuyos pueblos aunque situados al oriente de la Judea, se estimaban como septentrionales, porque no podían introducirse en el territorio de esta sino por aquel rumbo. El Señor ordena á Jeremías que vaya á anunciar estos males á su pueblo.

En el capítulo ii. comienza una profecía que continúa hasta el v. 5. del cap. iii. inclusive. Esta profecía corresponde tal vez al año trece del reinado de Josías; á lo ménos parece ser anterior á la reforma que este príncipe hizo en sus estados el año diez y ocho de su reinado. El Señor ordena á Jeremías que vaya á hacer resonar su voz en los oidos de Jerusalem, para recordar á esta ciudad los efectos de la misericordia de su Dios sobre toda la nacion que la reconoce por centro; dirige su palabra á las dos casas de Jacob; se queja de su infidelidad; recuerda el juicio que ha ejecutado ya sobre la casa de Israel, y amenaza con el mismo á la de Judá; echa en cara á los hijos de Jacob su vana confianza en el auxilio de los hombres; igualmente su infidelidad é indocilidad, y les declara que así como fueron confundidos por haber confiado en el Asirio, así tambien lo serán confiando en el Egipcio. En fin, invita á los hijos de Judá á que vuelvan á su Dios sinceramente.

En el verso 6 del capítulo iii. comienza otra profecía, que concluye al fin del cap. vi, y parece corresponder al año diez ocho de Josías (1),

[1] Véase la *Disertacion sobre los 390 años de que se habla en el cap. iv. de Ezequiel*, puesta al principio del libro de este profeta.

## III.

Análisis de las profecias de Jeremías conforme á su sentido obvio y literal, y á la colocacion que tienen en los ejemplares del texto hebreo y de la Vulgata.

cuando la casa de Judá se convirtió al Señor hipócritamente, y no de todo corazón. (Cap. iii. v. 10). El Señor se queja de la infidelidad de la casa de Judá, que se ha hecho mas culpable que la de Israel, cuyas prevaricaciones ha imitado. Ordena al profeta que llame á la casa de Israel. Promete reunir á sus hijos dispersos, y darles pastores fieles: que Jerusalem se cubrirá de gloria, concurriendo allí gentes de todas las naciones á rendir homenaje al Señor; y que las dos casas de Israel y Judá llegarán á reunirse. El profeta, en nombre del pueblo, reconoce la iniquidad de la casa de Israel (Cap. iii. v. 22 y siguientes). Prosigue el Señor anunciando los sucesos prósperos que han de seguir á la reunion de la casa de Israel. En seguida exhorta á la de Judá á que se convierta á él, y prevenga su cólera. Anuncia la terrible desolacion que ha de venir sobre ella; y el profeta al ver estos males siente unos dolores agudos en sus entrañas y su corazón turbado. El Señor promete no perder á su pueblo enteramente. La hija de Sion experimenta tambien unos dolores semejantes á los de una parturienta primeriza, y se desmaya al ver los destrozos que sufren sus hijos (Cap. iv). El Señor promete perdonar á Jerusalem si se encuentra en ella un justo á lo ménos, estando los príncipes tan pervertidos como el pueblo: echa en cara á los hijos de Judá su infidelidad, y su incredulidad á la voz de los profetas: les anuncia los males que van á caer sobre ellos; promete segunda vez no exterminar completamente á su pueblo, y se queja de la dureza é injusticia del mismo (cap. v). Advierte á los hijos de Judá que se preparen á sufrir la desolacion que les amenaza: se queja de la infidelidad de Jerusalem: anuncia los males que le han de sobrevenir: exhorta á los hijos de Judá á que indaguen cuales son los caminos buenos, y que marchen por ellos: les pone unos vigías de que ellos se desentienden: se determina á castigar la indocilidad de este pueblo: los hijos de Judá caen en el abatimiento y resienten vivos dolores: el Señor establece á Jeremías para probar á este pueblo (Cap. vi).

En el capítulo vii. comienza otra profecía, que parece extenderse hasta el fin del cap. x. y puede referirse tambien al año decimooctavo de Josías. El Señor advierte á los hijos de Judá, que no se fíen en que ellos son los poseedores de su templo, cuando lo deshonran con sus crímenes: les amenaza con que abandonará el templo de Jerusalem, así como abandonó el tabernáculo de Silo: prohíbe á Jeremías que ruegue por este pueblo: hace entender á los hijos de Judá, que de nada les servirán sus sacrificios si no obedecen á su voluntad: exhorta á Jerusalem á gemir y llorar, y anuncia la desolacion de todo el país (cap. vii). Los huesos de los reyes de Judá, los de los príncipes y sacerdotes, los de los profetas y de todo el pueblo, serán arrojados fuera de los sepulcros, y quedarán insepultos sobre la tierra. El pueblo, mas ciego que los brutos, no conoce el juicio terrible que le amenaza. Los falsos sabios del mismo serán castigados severamente: Dios enviará enemigos formidables contra la casa de Judá; y el profeta, á vista de estos males, siente vivos dolores. La hija de Sion lanza tristes gemidos en su cautiverio. El profeta, penetrado de afliccion, pregunta si en Galaad no habrá resina ó algun médico para curar la llaga de su pue-

blo? (Cap. viii). Lamenta el destrozo de los hijos de Judá, y desea hallarse léjos de ellos por su pecado. Anuncia que el Señor va á convertir su país en un desierto espantoso. En vano se buscará un sabio que conozca sus juicios. Deben llamarse mugeres de aquellas que tienen por oficio hacer el duelo en las ceremonias lúgubres, para que lloren sobre la desolacion de los hijos de Judá. No queda á estos mas recurso que confesar humildemente la misericordia y justicia del Señor, que visitará en su cólera á los circuncidados y á los incircuncisos, á los hijos de Judá y á los pueblos infieles sus vecinos (Cap. ix). El Señor exhorta á toda la casa de Israel y á todos los hijos de Jacob, á no tomar parte en la idolatria de las naciones durante su cautiverio, haciéndoles entender la vanidad de los idolos y que él es el único Dios verdadero. Advierte á Jerusalem que se prepare para la desolacion que la amenaza. Ella llora sus propias desgracias, y conjura al Señor para que desvie su cólera (Cap. x).

En el capítulo xi. comienza una profecía que parece continuarse en el siguiente. Esta profecía puede haberse pronunciado en el año decimooctavo de Josías, con ocasion de la alianza que se renovó entónces con el Señor por empeño de este príncipe. El Señor manda á Jeremías á exhortar á los hijos de Judá y de Jerusalem para que observen su alianza. Se queja de la infidelidad de ellos: les amenaza con su venganza, y prohíbe al profeta que ruegue en su favor. Los habitantes de Anatot forman el designio de quitar la vida á Jeremías, y el Señor les hace la amenaza de exterminarlos en el dia de sus venganzas (Cap. xi). El profeta se queja á Dios de la prosperidad de los malos, y el Señor le anuncia las persecuciones que ha de sufrir, y que abandonará su heredad en manos de sus enemigos por los pecados de su pueblo. Los hijos de Judá y los pueblos que los rodean serán arrancados de su país, y despues serán restituidos: si entónces se convirtieren al Señor, él los establecerá en medio de su pueblo; pero si no quisieren escuchar su voz, los perderá (Cap. xii).

Algunos creen que el verso 18 del capítulo xiii se dirige á Jeconías y á Nohesta su madre, y muchos opinan que lo que se refiere al principio del mismo capítulo, aconteció bajo el reinado de Joakim, padre de Jeconías, suponiendo que Jeremías hiciese dos viajes desde la Judea al Eufórates, cuya distancia se calcula ser de 150 leguas. Otros piensan que este suceso del viaje de Jeremías pasó solo en vision; y Bochart juzga que el lugar llamado aquí en el hebreo *Pherath*, no es el rio *Eufórates*, sino el lugar llamado *Efrata*, el mismo que *Bethlehem*, á dos leguas de Jerusalem. El verso 18 podria dirigirse á Joakim y á Nohesta su esposa, por manera que todo este capítulo se refiera á la época del reinado de este príncipe, y aun á sus primeros años, ántes que Nabucodonosor viniese á la Judea. El Señor ordena á Jeremías que compre un cinto y se le ajuste á la cintura. En seguida le manda que vaya al Eufórates (ó al lugar llamado *Ferat* ó *Efrata*), y oculte el cinto en el agujero de una roca; y á poco tiempo despues le previene que vuelva á traerle, en cuya vez le encuentra podrido y en estado de inservible. Entónces el Señor le explica el significado de estos símbolos, y le da órden de que vaya á anunciar sus venganzas á los hijos de Judá, y

á exhortarlos á la penitencia. Le manda tambien que anuncie al rey y á la reina (V 18) que dentro de breve perderán su corona. Joakim la perdió en efecto por una muerte funesta, y su esposa Nohesta por la cautividad. Prosigue el Señor echando en cara á los hijos de Judá su infidelidad, y les anuncia sus venganzas (Cap. xiii).

En el capítulo. xiv comienza otra profecía que parece continuarse en el siguiente. El verso 1.º de aquel da á entender que lo que dice Jeremías en ese capítulo, fué con ocasion de la seca y hambre consiguiente que afligia entónces, ó habia de afligir en lo sucesivo á la Judea; lo cual parece haberse verificado en tiempo del último sitio de Jerusalem por Nabucodonosor bajo el reinado de Sedecías, segun da lugar á creer el verso 18. Mas todo este discurso pudiera ser profético, y segun el verso 13, referirse á los primeros años del reinado de Joakim, cuando los falsos profetas aseguraban que no se veria la espada del enemigo, ni vendria el rey de Babilonia. El profeta describe la consternacion en que llegará á verse la Judea al tiempo de la seca y hambre que ha de experimentar; implora la misericordia del Señor á nombre de su pueblo, y el Señor le prohíbe que ruegue por él, declarándole tambien que no admitirá los ayunos ni los sacrificios de su pueblo. Los falsos profetas prometen una paz engañosa (V 13), y perecerán al rigor de la espada y del hambre. Jeremías llora los males de su pueblo al saber que unos han de perecer bajo la espada del enemigo, otros por el hambre, y otros serán llevados cautivos (V 15 y 18). Insta de nuevo suplicando al Señor en nombre de los hijos de Judá (Cap. xiv). El Señor le declara que aun cuando Moises y Samuel intercedieran por este pueblo, se mantendria inflexible á sus ruegos, y que los hijos de Judá serian entregados á la espada del enemigo. El profeta se queja de que ha llegado á ser un objeto de contradiccion para su pueblo á consecuencia de los anuncios tan funestos que le hace; implora el socorro del Señor, quien le promete llenarle de fortaleza y librarle de las manos de sus enemigos (Cap. xv).

En el capítulo xvi. comienza una profecía que parece continuarse hasta el verso 18 del siguiente inclusive. Esta profecía pudiera referirse tambien al principio del reinado de Joakim. El Señor prohíbe á Jeremías que se case, y que se mezcle en el luto ó en el regocijo de este pueblo, sobre quien van á caer las venganzas del Señor. Los hijos de Judá han abandonado al Señor, y cerrado los oidos á su voz; por eso va á lanzarlos á un pais extrangero, de donde los hará volver despues al suyo. Enviará sobre ellos á los Caldeos á manera de unos pescadores que los aprendan en sus redes, y despues á manera de cazadores que los persigan hasta en los lugares mas ocultos. Pero cuando el Señor restablezca á los hijos de Judá, las naciones reconocerán su poder y la vanidad de sus ídolos (Cap. xvi). El pecado de Judá está escrito con pluma de hierro. Jerusalem será entregada á sus enemigos en castigo de sus crímenes. Maldito el hombre que confía en otro hombre; y por el contrario, dichoso el que confía en Dios. El corazon del hombre es impenetrable; solo Dios puede conocerle y curarle. Los impíos insultan á Jeremías preguntándole ¿dónde está el cumplimiento de las amenazas que les ha hecho? y el profeta implora contra ellos el auxilio del Señor (Cap. xvii).

A esta misma época pudiera referirse la profecía que se contiene en los últimos nueve versos del cap. xvii, y á que dió motivo la violacion pública de la ley del sábado. El Señor exhorta á los hijos de Judá á que cumplan esta ley santa, prometiendo recompensarles su fidelidad, y amenazándoles con castigos severos si le fueren infieles.

La profecía del capítulo xviii tiene alguna relacion con la del xix; y como esta se halla enlazada con la del capítulo xx, la cual puede referirse al principio del reinado de Joakim, puede creerse que todas tres fueron pronunciadas en esa misma época. Jeremías de orden del Señor va á la casa de un alfarero, á quien halla ocupado en su trabajo y disponiendo del barro como le agrada; y en seguida le declara el Señor que del mismo modo puede tratar á su pueblo, segun viere que obra bien ó mal. Se queja de la infidelidad de este. Los hijos de Judá conspiran contra Jeremías, y este reclama la justicia del Señor (cap. xviii), quien ordena al profeta que tome un vaso de barro, y que llevando consigo al valle de los hijos de Ennon á los ancianos de los sacerdotes y del pueblo, les anuncie los males terribles que van á caer sobre Jerusalem y han de convertir aquel valle en un lugar de matanza; y que para simbolizarles estos males rompa el vaso á presencia de ellos. Jeremías, vuelto de aquel lugar, se dirige á la entrada del templo, y allí anuncia á todo el pueblo los males que le amenazan (cap. xix). Fassur, sacerdote é intendente del templo, oyendo á Jeremías hablar de este modo, le ultraja, y manda poner en prision. Jeremías puesto en libertad á la mañana del dia siguiente, profetiza contra Fassur; se queja al Señor del oprobio que ha sufrido; pone su confianza en Dios, cuya justicia reclama; y penetrado del mas vivo dolor, maldice el dia en que salió del seno de su madre, mirándole como el mas funesto y desgraciado para él (cap. xx.).

Hasta aquí parece bien seguido el orden de las profecías de Jeremías. Los doce primeros capítulos pueden referirse á los últimos diez y nueve años del reinado de Josías, y los ocho siguientes, incluso el vigésimo, á los tres primeros del reinado de Joakim. Mas en adelante se observa este orden turbado notablemente. El V 1 del cap. xxi da á entender que la profecía contenida en este capítulo corresponde al reinado de Sedecías, y lo que sigue da lugar á creer que corresponde al año décimo de este príncipe, cuando Nabucodonosor despues de haber marchado contra el rey de Egipto, volvió á sitiar á Jerusalem. Entónces mandó Sedecías á decir á Jeremías que consultara al Señor, y el Señor declara por boca de este profeta que hará perecer al pueblo con la peste, la espada y el hambre; y que los que quedan serán entregados á Nabucodonosor, que hará en ellos una horrible carnicería. Hace entender al pueblo no quedarle otro recurso que rendirse á los Caldeos; y al rey de Judá le declara que no tiene otro medio de evitar las venganzas del Señor, que hacer justicia defendiendo al oprimido.

En el capítulo xxii. comienza un discurso que parece continuarse hasta el verso 8 del siguiente inclusive, y que es dirigido al rey Joakim. Puede referirse tambien al principio del reinado de este príncipe ántes de la llegada de Nabucodonosor. Jeremías exhorta á